

Caribe Alucinante

Leo las entrañas de la urbe, y dejo escrito en sus paredes imaginarias mi paso por la ciudad primada de América en su segunda ubicación, después de que una plaga de hormigas Caribe la hiciera mudar a la ribera occidental del río Ozama. En cada cuadrícula del mapa van a parar, siguiendo las leyes del azar, estructuras claustrofóbicas, formando campos deportivos que en el caso del béisbol vendrían a ser una fábrica de sueños a la que acuden padres y niños con la esperanza de salir de pobres. En el cuerpo de la ciudad queda una especie de queloide: los diseños de rejas soportando el peso del hierro bajo las formas más promiscuas. La cotidianidad está marcada por la suerte de cruzar indemne el laberinto de calles casi sin aceras, donde el acto de caminar es una penitencia de escolar que repite la misma oración para que el cansancio deje sentir el peso del castigo. La ciudad le da la espalda al mar y un espejismo de isla artificial surge en el horizonte, como la ballena de Simbad el marino cuando la confundió con tierra firme, y sobre la cual habían crecido hierbas y árboles. Frente al agua nacen edificios que se nublan de campos de béisbol en las azoteas. El vértigo haría caer a los jugadores al vacío, si no se dieran cuenta de que estos estadios no tienen muros de contención.

Los elevadores de la ciudad son movidos por los propios edificios a través de plantas eléctricas. Dentro de cada torre, un motor empuja el émbolo al cielo buscando espacio. Todos los días, los ascensores elevan almas al cielo, apretadas en su interior con sus kilos de carne y colesterol. Los ascensores de algunos edificios son propulsados por generadores de marihuana y cocaína, y a veces dejan varados a los pasajeros en medio de la camino con el cuerpo lleno de huecos. Por eso la ciudad tiene ese aire viciado que te hace adicto a ella.

A medida que trabajo, dejo impreso en las manzanas los números premiados de la lotería que aparecen en los diarios. En una ciudad donde hay bancas de apuestas con todos los colores que la anarquía tropical permite, atrae a los jugadores el slogan: pagamos hoy... En la tarde los colores se van desconectando y entran en la noche antillana, aniquilados en grises y negros, derrotados por el apagón que se abre paso (siniestro) al resto de la isla.

Angel Urrely.2012

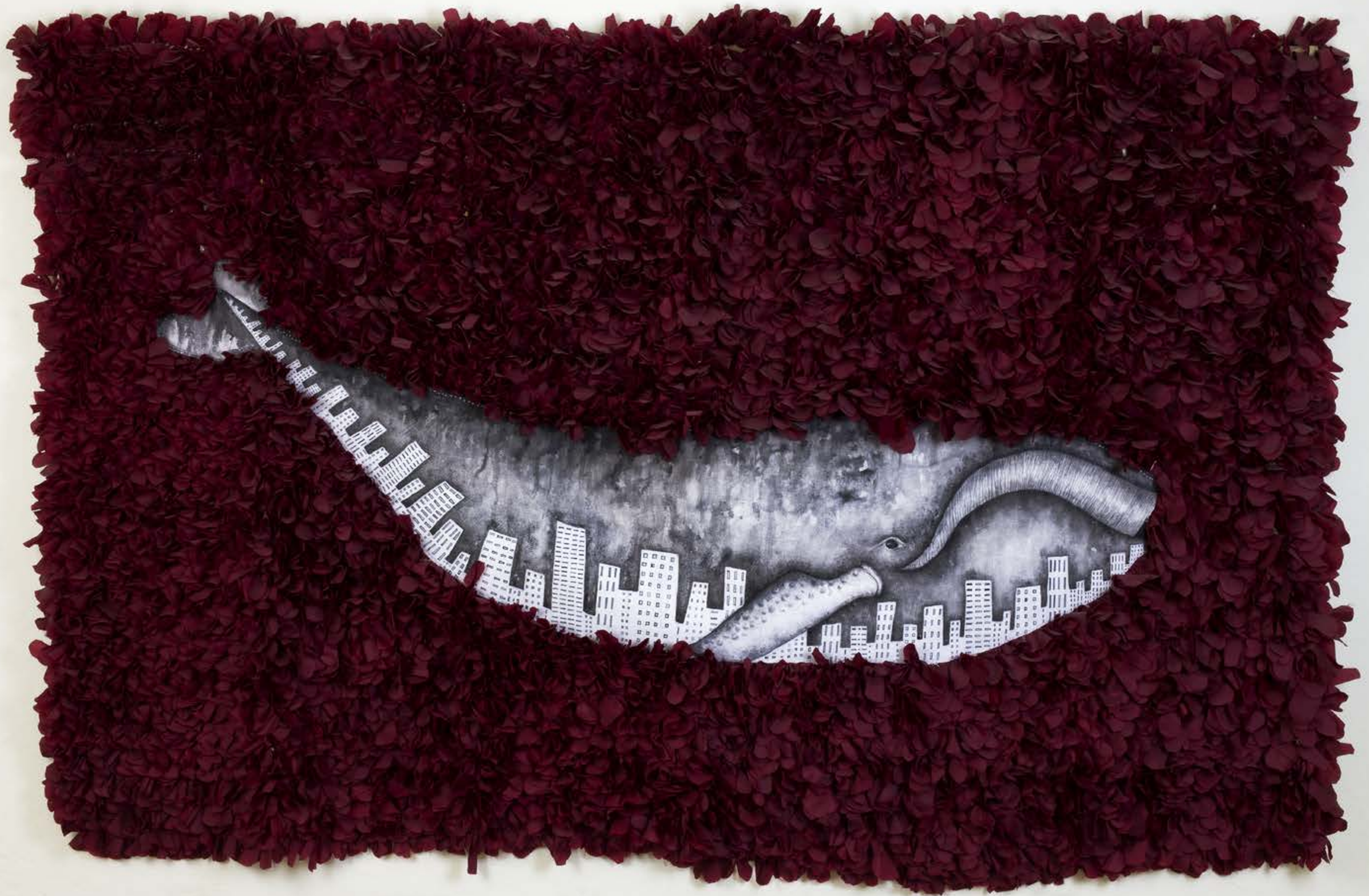
Caribe Alucinante

Leio as entranhas da urbe e deixo escrito em suas paredes imaginárias meu caminhar pela primeira cidade da América em sua segunda localização, depois de ser obrigada a mudar-se para a margem ocidental do rio Ozama por praga de “formigas-de-fogo”. Em cada quadrícula do mapa elas acabam, seguindo as leis do acaso, estruturas claustrofóbicas, compondo campos esportivos que, no caso do beisebol, se transformam em fábricas de sonhos para quais vão pais e filhos na esperança de sair da pobreza. No corpo da cidade resta uma espécie de quelóide: o traçado das grades que sustentam o peso do ferro sob as formas mais promíscuas. A vida cotidiana está marcada pela sorte de atravessar incólume o labirinto de ruas quase sem calçadas, onde o ato de caminhar é como uma penitência escolar, repetindo a mesma oração para que o cansaço faça sentir o peso do castigo. A cidade dá as costas ao mar e a miragem de uma ilha artificial surge no horizonte como a baleia do marinheiro Simbad, que a confundiu com terra firme, sobre a qual ervas e árvores haviam crescido. Defronte à água nascem edifícios que são obscurecidos por campos de beisebol em seus telhados. A vertigem faria os jogadores cair ao vazio, se não se dessem conta de que esses estádios não possuem muros de contenção.

Os elevadores da cidade são movidos pelos próprios edifícios por meio de geradores. Dentro de cada torre, um motor impulsiona o êmbolo ao céu à procura de espaço. Todos os dias, os elevadores levam almas ao céu, apertadas em seu interior com seus quilos de carne e colesterol. Os elevadores de alguns edifícios são propulsados por geradores de maconha e cocaína, e, às vezes, deixam os passageiros enclausurados no meio do caminho com o corpo cheio de ocos. Por isso, a cidade tem esse ar viciado que te torna dependente dela.

À medida que trabalho, imprimo nas quadras os números premiados da loteria que aparecem os jornais. Em uma cidade em que há lotéricas com todas as cores que a anarquia tropical permite; o slogan: pagamos hoje... atraí os jogadores. À tarde, as cores vão se desligando e adentram a noite antilhana, aniquiladas em cinzas e pretos, derrotadas pelo blecaute que abre seu caminho (sinistro) ao restante da ilha.

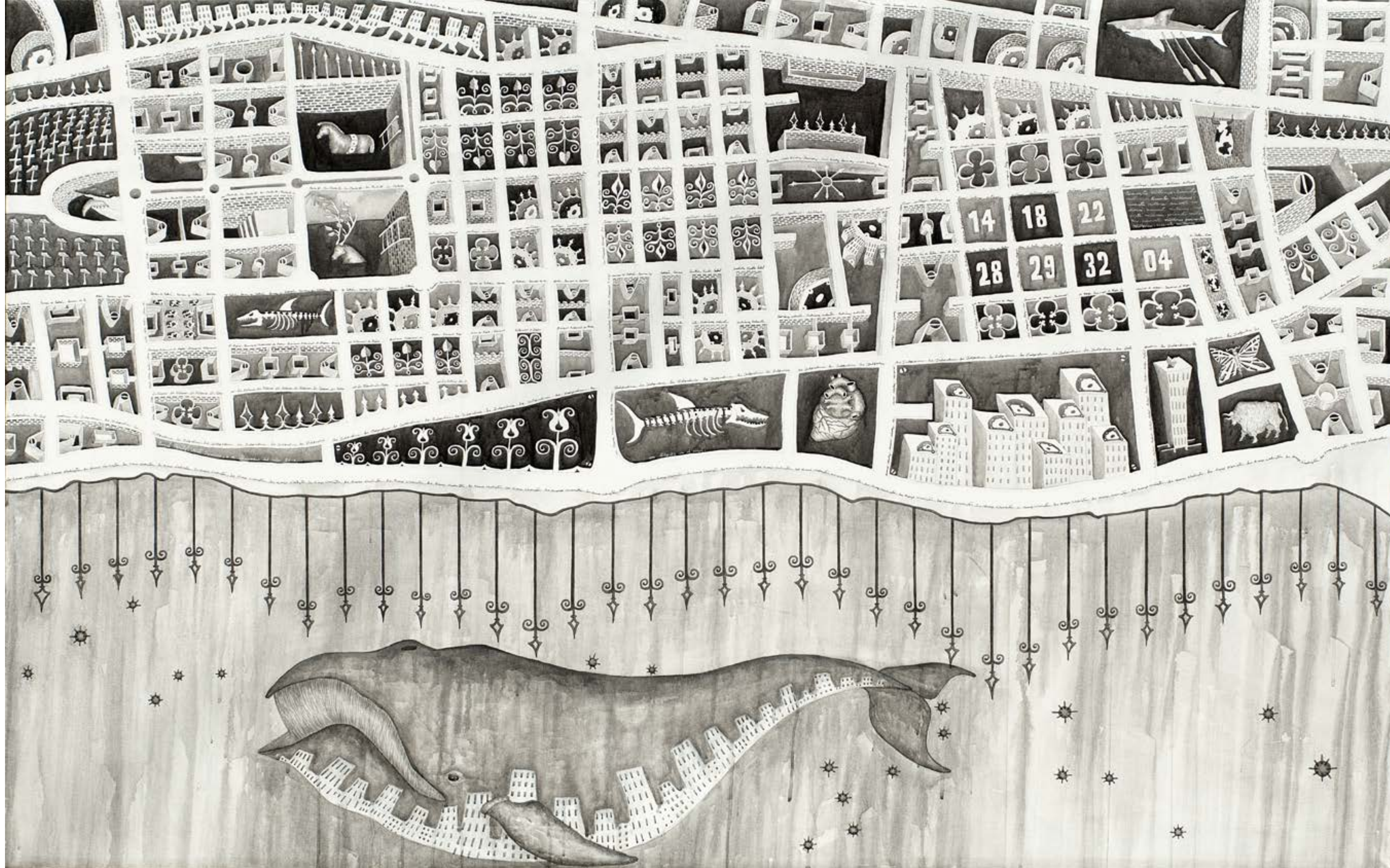
Angel Urrely. 2012
Tradução de Rosângela Fachel



1. Sin título (ballena roja). 158 x 254 cm. Acrílico sobre tela y pelliza (alfombra artesanal), 2014



2. Amanecer en Dembow City. 184 x 276 cm. Acrílico sobre tela. 2014. Colección privada. Santo Domingo. República Dominicana.



3. Caribe Alucinante. 122 x 183 cm. Acrílico sobre tela. 2010. Colección privada. Santo Domingo. República Dominicana.



4. Espiral #28A o Quetzalcoatl passanfo a pocas millas de distancia. 196 x 333 cm. Acrílico sobre tela. 2011. Colección privada. Santo Domingo. República Dominicana.



5. Dembow in Blue. 187 x 300 cm. Acrílico sobre tela. 2017. Colección privada. Santo Domingo. República Dominicana.

El Artista

Angel González Urrely, (Angel Urrely). La Habana, Cuba, 1971. Artista Plástico cubano-dominicano. Profesor de Arte, residente en Santo Domingo, República Dominicana, desde 1999. Se formó en los talleres del Instituto Superior de Arte de La Habana. Cuba. En sus inicios, desde 1993 expone en colectivas entre las que se destacan El oficio del arte en el Centro de Desarrollo de las Artes Visuales (CDAV) Premio de Curaduría del Primer Salón cubano de Arte Contemporáneo, 1995; A punto de cocido, CDAV. Antes de la lluvia. Instituto Superior de Arte, 1997 en La Habana, Cuba. Obtuvo la Beca de Cerámica de la Asociación Hermanos Saiz. Isla de la Juventud. Cuba. (1998). Desde 2005 su obra ha sido seleccionada en la Bienal Nacional de Artes Visuales en Santo Domingo, República Dominicana. Su obra Enlatado de aguas territoriales (El colmado) resultó ganadora de la 24 Bienal Nacional de Artes Visuales de Santo Domingo (2007). Expuso en la colectiva MOLAA Awards. Museum of Latin American Art. Los Ángeles, California. Estados Unidos de América (2008)

En 2011 formó parte de la exposición colectiva organizada por el Museo de Arte Moderno en Santo Domingo, Imágenes sagradas-espacios profanos. Participó en el proyecto de arte urbano De mi barrio a tu barrio organizado por el Instituto Goethe (2012) y en ese mismo año expone en el Museo de las plantas sagradas en Cusco, Perú. Es premiada su obra Deforestación: de la jungla a la botánica en la 27 Bienal Nacional de Santo Domingo (2013). Expuso en el Centro Cultural CEEE en Porto Alegre, Brasil, Cuestión de actitud en la Galería ASR Contemporáneo en Santo Domingo, 2014. Ganó Mención de Honor en el concurso Nacional de pintura: El agua, fuente de vida (2015). En 2017 exhibe la individual Caribe alucinante en la Casa

Museo Guayasamín en La Habana, Cuba y en The center for Jewish History, New York, Estados Unidos de América. En 2018 forma parte de la muestra colectiva de arte cubano RELOCATED, en El Barrio's Artspace, New York, Estados Unidos de América. Su obra forma parte de importantes colecciones públicas como el Museo Nacional de Bellas Artes, La Habana, Cuba. Museo de Arte Moderno de Santo Domingo, La Dirección General de Aduanas de Republica Dominicana, el Grupo Diario Libre, el INAPA, el Centro Cultural Dominicano-Alemán, la agencia publicitaria Lions & Lions y DIAGEO Dominicana.

O Artista

Angel González Urrely (Angel Urrely) nasceu em Havana, Cuba, em 1971. Artista plástico cubano-dominicano. É Professor de Arte e reside em Santo Domingo, República Dominicana, desde 1999. Gradou-se no Instituto Superior de Arte de Havana, Cuba. Desde 1993, quando iniciou sua carreira, expõe em coletivas, dentre as quais se destacam: El oficio del arte no Centro de Desenvolvimento de Artes Visuais (CDAV); Prêmio de Curadoria do Primeiro Salão Cubano de Arte Contemporânea, 1995; A punto de cocido, CDAV; Antes de la lluvia, Instituto Superior de Arte, 1997, em La Habana, Cuba. Obteve a bolsa de Cerâmica da Associação Hermanos Saiz, Isla de la Juventud, Cuba, 1998. Em 2005, seu trabalho foi selecionado para Bienal Nacional de Artes Visuais em Santo Domingo, República Dominicana. Sua obra Enlatado de Águas Territoriales (El Colmado) foi a vencedora da 24ª Bienal Nacional de Artes Visuais de Santo Domingo (2007). Expos na coletiva MOLAA Awards. Museu da Arte Latino-americana de Los Angeles, Califórnia. Estados Unidos da América (2008)

Em 2011, fez parte da exposição coletiva Imágenes sagradas-espacios profanos organizada pelo Museu de Arte Moderna em Santo Domingo. Participou do projeto de arte urbana De mi barrio a tu barrio organizado pelo Instituto Goethe, em 2012. E, no mesmo ano, expôs no Museo de las plantas sagradas em Cusco, Peru. Sua obra Deforestación: de la jungla a la botánica foi premiada na 27ª Bienal Nacional de Santo Domingo (2013). Expôs no Centro Cultural CEEE em Porto Alegre, Brasil, Cuestión de actitud na Galeria ASR Contemporânea em Santo Domingo, 2014. Recebeu Menção Honrosa no concurso de pintura nacional: El agua, fuente de vida (2015). Em 2017, realizou a individual Caribe alucinante na Casa Museu Guayasamín,

em Havana, Cuba, e no Centro de História Judaica, Nova York, Estados Unidos da América. Em 2018, participou da mostra de arte cubana RELOCATED, no El Barrio's Artspace, em Nova York, Estados Unidos da América. Seu trabalho faz parte de importantes coleções, como Museu Nacional de Belas Artes de Havana, Cuba; Museu de Arte Moderna, em Santo Domingo; Direção Geral de Aduanas da República Dominicana; o Grupo Diario Libre; INAPA; Centro Cultural Dominicano-alemão; Agência de publicidade Lions & Lions y DIAGEO Dominicana.